Año I. Villa del Cerro, Septiembre 10 de 1912 Núm. 7

El Eco del Cerro

PERIÓDICO QUINCENAL DE ACTUALIDADES

ÓRGANO DE LOS CATÓLICOS DE ESTA VILLA

DIRECTOR
MANUEL NEVÁREZ

ADMINISTRADOR
NORBERTO MASSONE

PRECIO DE SUSCRIPCION

Por mes	$ 0.10
Por tres meses	» 0.30
Número suelto	» 0.05
Idem atrasado	» 0.10

AVISO — Los manuscritos no se devuelven sean ó no publicados.

AVISOS ECONÓMICOS

Para los avisos, hasta nueva modificación regirá la siguiente: Se abonará la cantidad de $ 0.10 por centímetro de columna.
Avisos profesionales $ 0.30 mensual.

La correspondencia dirigirla al Administrador

CALLE GRECIA s/n

El Eco del Cerro

La Iglesia y la ciencia

Y desde luego ¿qué es lo que la Iglesia ha hecho de notable en el dominio de la inteligencia? Cada religión lleva en sí misma gérmenes de verdad; una filosofía gana desde luego discípulos por el ascendiente que sobre los espíritus la dá la suma de verdades, por pequeña que sea, que opone el error. Pero pronto contra estas obras del hombre, se levanta la crítica que pone de manifiesto á los ojos de todo el mundo su desnudéz y miseria. La Filosofía entierra ella misma sus muertos; no siempre es necesaria la intervención de la verdad para disipar la mentira, sino que á veces el error destruye al error.

Todo sistema nuevo, apenas nace, sepulta los que le han precedido y les envía á unirse con los muchos que en el curso de los siglos han sufrido la misma suerte.

Esto es razonable, porque toda obra humana, por lo mismo que es humana, debe someterse al juicio de la crítica, nada de lo que es obra del hombre es absolutamente bueno ni absolutamente verdadero. La crítica, por consiguiente, es la que se encarga de hacer oir á la ciencia humana su *Memento mori* y á veces cuando más asegurada cree su inmortalidad.

Filosofías y religiones humanas habían que resistirían á esta primera prueba, sin que por esto se librasen de su suerte. Pasarían necesariamente por una segunda prueba que destruye inescorable é infaliblemente todo lo que es fruto de los pensamientos del hombre y no está fundado sobre la verdad eterna. Ninguna obra del hombre resiste al tiempo. Este ejerce una última crítica sobre todo lo que es de la tierra; pronto ó tarde sino después de algunos años, después de algunos siglos, todo concluye por serle sacrificado y sólo la verdad del Señor dura eternamente (Salm. CXVI, 2).

Así la Iglesia. Todas las cátedras en derredor de las cuales agrupaba una numerosa juventud, ávida de oir la palabra de tal ó cual maestro, han sido destruídas.

Religiones que contaban sus sectarios por millones, hoy no son más que el objeto de las sabias investigaciones de un pensador solitario, que descifra con dificultad sus dogmas en algunos documentos medio borrado, y apenas se comprende como tales religiones pudieron ejercer su dominio sobre los espíritus, sino fuera por el instinto religioso del ser humano.

Sólo la Iglesia ha resistido á esta doble prueba. Las opiniones humanas han cambiado, la inteligencia general se ha desarrollado, la vida social ha hecho progresos, numerosos descubrimientos han sido hechos en el dominio de la naturaleza, y la fé de la Iglesia ha permanecido á través de los siglos inquebrantable como la verdad divina.

¡Sólo ella no muere ni pasa!!!

La huelga-madre

(CONTINUACIÓN)

V

Aquella ausencia del buen sentido social cristiano, que es la huelga ó anemia desastrosísima que padece hoy día el mundo, tiene, además de las causas que hasta el presente hemos enumerado, otra muy grave en que tal vez no se fija bastante la atención.

—Explicaos.

—Voy á eso. En el mundo hay cristianos todavía.

—Cierto que sí.

—Y los hay muchos.

—También es cierto.

—Y esos muchos no son los menos, por no decir que son los más.

—También puede asegurarse en tesis general.

—Pues bien aquí del conocido proverbio: «Todos son honrados, pero la capa no parece».

¿Cómo habiendo tantos cristianos, y buenos cristianos, en el mundo, falta en este el buen sentido social cristiano, de que hablamos en estos artículos? Una de dos. O no es esto verdad, ó no lo es aquéllo. ¿Dais vos la explicación del enigma?

—No, ciertamente.

—Pues á mí se me figura haber dado con ella. Lo que llamamos buen sentido social cristiano, ó sea ambiente general de cristianismo, debiera ser el resultado de la vida pública cristiana de los cristianos de hoy. Reparad que os digo de la «vida pública cristiana», porque ésta es la que da carácter y fisonomía á la sociedad, no los actos privados y como escondidos en el sagrario del hogar. La pública, ésta es la que forma el general ambiente de un pueblo; ésta es la que de por último resultado el buen sentido social de cuya ausencia nos lamentamos, es decir, una como conciencia social que se impone y subyuga y obliga aún á los más refractarios á sus dictámenes.

—Tenéis razón, muchísima razón.

—Pero convendréis también que la mayor parte de los cristianos de hoy no llevan vida pública cristiana, ó hacen por lo mismo cuanto pueden por disminuirla, ya que no, como alguna vez acontece, hasta por desmentirla.

—Cierto, ciertísimo.

—Pues, ahí tenéis a explicación del enigma.

Muchos cristianos hay, gracias á Dios: pocos por desgracia, que á todo viento y marea se muestran tales, que es precisamente lo que hoy más convendría. No se ha perdido la fé, pero sí la fé pública. No se niega por incredulidad, pero se la esconde por humanos respetos. Y así en vez de imponerse el buen sentido social cristiano hasta á los malos para siquiera hacerse respetar de ellos, se impone un buen sentido social pagano, que obliga alguna vez hasta á parecer malos á los mismos buenos. A la hipocresía antigua, por la cual afectaban tener religiosidad y buenas costumbres muchos pícaros que ni una ni otras tenían, ha sucedido una cierta hipocresía moderna, por la cuál muchos hombres de sanas creencias y de honradas costumbres afectan el aire de los indiferentes é incrédulos, hasta el punto de que se les tenga por tales. Es una cierta hipocresía al revés. ¡Y sí de la hipocresía de antes dijo—un filósofo que era «como un homenaje que el vicio rendía á pesar suyo á la virtu,» de ésta puede bien decirse que es un ignominioso homenaje que muchos hombres de fe rinden la incredulidad—indudablemente.

—La anemia general del buen sentido cristiano que sufre y debilita y empobrece la sangre al mundo de hoy, es evidente que no puede corregir sino dándose á la vida pública cristiana, muchos que hasta hoy vivieron apartados de ella.

¿Creréis que hay caballeros cristianos que cumplan como tal el precepto de la Comunión pascual, y que este Sacramento frecuenten aún varias veces al año, y sin embargo nunca se los ha visto confesar y comulgar en la Iglesia de sus respectivas localidades? A la vecina capital van á dejar los pecados, allí tienen sus directores de conciencia, de allí recogen sus cédulas de Comunión, que muestran muy satisfechos á la familia, pero á la familia no más. ¿Qué diría la vecindad, qué diría la población entera, qué diría América, qué diría el mundo si se supiese que mi cristiano caballero don Fulano cumple cada año como cristiano el precepto de confesar y comulgar por Pascua? ¡Y entretanto permite que crea y diga el pueblo que creen y digan sobretodo los impíos de él, que mi cristiano caballero don Fulano no se confiesa ni comulga ni oye misa como la beata de su señora! Y siendo como son varios en la localidad como mi don Fulano, y siendo alguna vez muchos ó que tiene de particular que no haya en el pueblo buen sentido social cristiano, cuando los que debieran formarlo procuran llevar vida aparentemente pagana?

—Gran cargo de conciencia.

—Sí, amigo mío, y gravísimo pecado social, si es que hay pecados sociales, como realmente los hay. Pecado de mal ejemplo, pecado de público escándalo, pecado de negación de Cristo, como el de San Pedro la noche de la Pasión. ¿Porqué en noche de Pasión y rodeada de fierísimos enemigos gime hoy la Iglesia de Dios, y hay no obstante un cristiano, varios cristianos, muchos cristianos, que rehusan manifestarse como tales y prefieren se les tenga por enemigos de su fé, ó por lo menos como ajenos á la práctica de ella, solo por no dar en favor de ella el público testimonio que se les pide y que ella hoy más que nunca reclama y necesita!

—¡Oh sí!

—Permitidme, para concluir, una palabra: me tal vez de pronto os va á escandalizar.

—Salida como vuestra.

—Pues, sí, señor. Entre ser de veras cristiano sin parecerlo, ó parecerlo tan solo sin serlo, ó por cual de estos extremos vos?

—Hombre, en apuros me ponéis con esta disyuntiva.

—Pues yo, ni por lo uno ni por lo otro sabría optar, porque ambas considero peores, como de su padre y madre decía aquel pillete del cuento. No basta serlo, es preciso parecerlo. Ni basta parecerlo, es preciso serlo. Sedlo, pues, pero pareciéndole siempre y parecedlo siempre, pero siéndole muy de verdad.

Esta es la fórmula exacta, y única aceptable solución y único remedio á todas las huelgas habidas y por haber.

(*Continuará*)

"Los Católicos Norte Americanos"

Es muy edificante y consolador conocer los triunfos, cada vez mayores y mas importante, del catolicismo en los pueblos fuertes y civilizados, en estos tiempos en que los pueblos decadentes parecen empeñados en arrojar de su seno la doctrina de «*Cristo*».

Hoy tenemos que celebrar un nuevo triunfo del catolicismo en los «Estados Unidos».

La inauguración del monumento á Cristobal Colón en Washington, ha dado ocasión á un importantísimo acto público, que ha puesto de relieve toda la fuerza y toda la importancia adquirida en estos últimos tiempos por la Iglesia Católica en Norte América. El gobierno yan, qui, dando una lección de prudencia y de buen sentido á los gobiernos mal llamados tolerantes y liberales de la vieja Europa, siempre estubo como deferentísimo con los católicos, autorisando cuantas manifestaciones públicas deseaban realizar. Llegaron á Washington para las fiestas de la inauguración del monumento nutridas representaciones de todos los católicos de los Estados Unidos, calculándose en cincuenta mil el número de los representantes.

El día de la inauguración de la estatua del gran descubridor, desfilaron todos los católicos en manifestación pública ante el presidente, Mr. Taft, y su gobierno, llevando al frente fuerzas del Ejército y la Marina, yendo presididos por el general Evans, acompañado de muchos jefes y oficiales en traje de gala.

En el desfile figuraron muchas carrozas alegoricas adornadas con los colores nacionales y españoles, y se vieron también muchas banderas con los colores pontificios.

Por la noche se celebró un grandioso banquete de mil quinientos cubiertos, en el «*Convention-Hall*». Allí ocupaba un puesto de honor la bandera española, enlasada con la americana.

Entre los entusiastas y numerosos discursos que se pronunciaron, fueron calurosamente aplaudidos los de el Cardenal Gibbons, y al del presidente de la Cámara, Mr. Clark; pero la nota mas simpática para los españoles, fué la ovación con que fué recibida la idea de Mr. Scott y Mr. Monahan, reclamando para España la gloria de la civilización y cristianización del Continente americano.

«Antes que los Estados Unidos, dijo en su discurso Mr. Bark, hubiesen fundado una escuela de enseñanza superior, ya en la América latina, hacía un siglo funcionaban Universidades y colegios especiales».

Y Mr. Scott, añadió en su elocuente oración:

«*España y los españoles han hecho más que ningún pueblo anglo sajón para cristianizar y civilizar, no solo la América sinó el Mundo Entero*».

El señor Walls, que por ausencia del ministro representaba á la nación en la mesa presidencial, se levantó y pronunció un admirable discurso, que terminó proponiendo se brindase por la extraordinaria mujer española á quien en primer termino se debió la obra de España en el continente americano: por *Isabel la Católica*. Estas palabras, acogidas con una tempestad de aplausos y aclamaciones, pusieron término al banquete.

En los jardines que existen detrás de casa Blanca, y ante el Monumento de Wáshington, tuvo lugar al día siguiente el acto mas tracedental de todos los celebrados; se dijo una Misa de campaña, á la que asistieron no solo los caballeros representantes que habían llegado para la fiesta, *sino también importantes representaciones del Ejército y la Armada*.

El momento de la elevación fué verdaderamente grandioso; las bandas de cornetas y clarines entonaron imponente marcha triunfal ante el Dios de la Eucaristía, que realmente triunfaba en el suelo norte-americano.

El Cardenal Gibbons visiblemente conmovido, dió la bendición apostólica á mas de cincuenta mil católicos.

Es ciertamente muy significativo el fenómeno, y muy singular el contraste. Aquí estos viejos pueblos decadentes convertidos en tiranuelos, declarando la guerra á la Cruz, expulsando á los religiosos, persiguiendo á los obispos y haciendo imposible la vida á los católicos; y allá aquellos pueblos fuertes viriles, libres y cultos, cada vez más decididos en convertirse en «*obcuranistas*».....

Revistero.

Nuevo Comercio

Damos aviso á nuestro benévolos lectores, que los señores Apesteguy y Cía., dentro de breves días inaugurarán una gran casa de comercio, en la que se dedicarán á explotar los ramos de mueblería, talabartería, joyería, artículos de sport, artefactos para gas, etc., etc. Esta casa pone en conocimiento á la culta sociedad cerrense, que efectúa ventas al contado, como también á largos plazos, mediante un aumento que es una insignificancia.

«La Americana» que es el título de la casa permite hacer guerra al que venda más barato que ella. Se remiten catálogos á cualquier punto. Ventas por mayor y menor.—Calle Grecia esquina Nueva Granada (Cerro).

Rosas de Otoño

A Pedro L. Ipuche.

El profesor de canto penetró en la sala. Rosas de oro con los pétalos caídos yacían en la rinconera de aquella habitación; sus hermanas las carmíneas, agonizaban tristemente tristes sobre los sillones; las blanquecinas ornadas con lágrimas menos albas, desfallecían sobre el piano cual pálidos luceros de noches otoñales...

—¡Como admiro sinceramente, ¡oh Carlota tu voz melodiosa!... ¡Como me deleitaré luego, escuchándote cantar en público!... Eres la reina de mis discípulas.

—¿No tienes ninguna observación que hacerme?...—interrogó Carlota.

—Sí; permíteme ante todo, darte un consejo; llevas muchas rosas contigo; ¡cuidado que su intenso perfume no dañe tu garganta!...

—¿Y por qué me dices eso?

—Porque un día caluroso fuiste demasiado inexorable con las rosas que te ofreció Elizeario: las arrojaste de tí y ahora, en tu torno, pululan rosas...

Rechazé sus rosas, porque las rosas de verano nada bueno encierran para mí...

—Y si triunfaras en el concierto de hoy, ¿qué premio anhelarías de tu maestro?...

—¡Rosas, siempre rosas!...—exclamó Carlota.—¡Oh!... Las rosas que yo estimo son las rosas del Otoño; esas rosas que se impregnan de los suspiros de las almas soñadoras, de las almas que se nutren de amor en las místicas leyendas por mí amadas, esas rosas que han concentrado en sus cálices esencias de muchas soñaciones, en crepúsculos tardíos... ¿Sabes tú, amigo y maestro por qué recojo todas las rosas que enrontré en mi camino?...

—¿Por qué?...

—¡No!... No te lo diré me arrepiento haber despertado tu curiosidad; no quiero que, con mi eterna ausencia, nadie afirme que las rosas por mi culpa se murieron...

—¿Cómo, piensas ya morir?... la interrogó sorprendido el profesor.

—Y pronto: si alguna vez llegas á recordar éstas mis charlas artísticas, no olvides de mirar con cariño á mis últimos rosales...

—Vamos, ¿y qué tienes al fin con tantas rosas?...

—Caro amigo: las rosas me evocan tantas cosas que, en ellas, trato de descubrir cuál es la que encierra una mirada y una sonrisa de la amiga que más quise y cuya agonía presencié en el ocaso de una tarde! ¡Rosas benditas!... ¿Cuál de vosotras lleva el alma cariñosa de mi compañera?... ¿Cuál recogió el ósculo sagrado de su despedida?... Si sois alguna de vosotras, decímelo presto antes que mi voz decaiga para siempre.

—Aquí está el abrigo, hija mía,—interrumpió la madre entrando en el salón;—el carruaje ya te espera á la puerta; apresúrate que la hora corre... Profesor amigo, dadle las últimas instrucciones á fin de que triunfe.

—Señora:—replicó el profesor repentinamente con una voz que temblaba.—Vuestra hija, mi amiga Carlota, creo que no está del todo bien; hállese embriagada con estas rosas, y ahora, en el momento preciso, cuando debiera abandonar sus fantasías, es cuando más se sumerge en insanas divagaciones; aún piensa en su amiga muerta porque ella también amaba estas mismas rosas... ¡Pobre Amalia!... Lo mejor sería que no cantara hoy, pues, puede exponerse á un fracaso... Su cerebro está como obsesionado...

—¡Es cierto, Carlota?...

—Sí, mamá, es verdad: todo el entusiasmo para mí arte lo he perdido; no son las mías, no, insanas divagaciones como afirma el profesor; Amalia conmigo debía de cantar esta noche; yo sola... ¿Es posible, madre mía, que me halle inspirada al abrumarme su ausencia dolorosa?... ¡No!... Amalia fué á alegrar con sus sonrisas luminosas las tinieblas de la tumba y constituiría un sarcasmo, que yo, su compañera de triunfos, recibiera hoy, abrumada de tristezas, sola, admiración y aplauso ...

Y con acento autoritario, agregó:

—¡Yo no canto esta noche!...

—¡Cómo?...—prorrumpió la madre;—¿estás delirando?... ¡Qué exóticas ideas te dominan, maestro!... ¿Podréis decirme qué pasa?...

El profesor vaciló, antes de formular su opinión, y comprendiendo luego la amargura de la joven, replicó:

—Tal vez, yo sea incapaz para ello señora... ¡Renuncia ella al canto?... Señora, respetad su voluntad y en nombre de ese mismo arte perdido, dadle más cariño porque llaga abierta por el dolor sólo es curable con cariño y tiempo. Dejadla no violentéis su pena...

—Gracias por el consejo amigo mío—interrumpió de pronto Carlota;—lograste prenderme...

Y dirigiéndose á la autora de sus días, prosiguió.

—Y vos madre querida, vos que nacéis visto cuánto os he querido y quiero, perdonadme si os ofendo obedeciendo á mi corazón. Escuchad: cuando la tortolilla pierde en el bosque al compañero de sus alegrías y no encontrándolo á su lado para arrullar con él, ¿creéis que, en adelante, esa avecilla será feliz?... ¿No os parece que vivirá breves días encantada con sus recuerdos y que de la misma rama pronto lo seguirá camino de la muerte?... ¡Dejadme!... ¡Yo viviré sola con mis rosas!...

* * *

Ha pasado un año y Carlota se ha vuelto afónica. Permanece en cama, muy enferma: los médicos dudan salvarla, y, á pesar de su dolor, se le van las horas contemplando las rosas huérfanas de los rayos del sol, imprimiéndoles, siempre, sonrisas de recordación para la muerta, sonrisas de un cariño no extinguido todavía mientras su lecho está cubierto de rosas de oro, de rosas carmíneas, de rosas pálidas; todas rosas de Otoño; rosas que la hablan al alma, rosas que el mundo no entenderá nunca su significado, porque sólo ella lo comprende.

Y Carlota, para consolarse, se une con su amiga besando las rosas, mientras sueña todavía que su perfume es un emisario de sus recuerdos ante su ausente compañera...

Pedro Parrabére.

Confidencias

La correspondencia, diríjase á Arnaldo del Prado, Redacción de EL ECO DEL CERRO, *calle Grecia.*

QUERUMBROSA. — La calma tornará de nuevo á su corazón en cuanto me... en la deslealtad del que usted amo. Es una desgracia amar en estos tiempos de claudicaciones, de sombra, de despotismo: las doncellas aman temblando, entre indecibles inquietudes; aman con desconfianza; aman mirando al cielo como interrogando á las estrellas si á quienes entregan su corazón han de ser fieles siempre, siempre... y así pasan la vida del amor, la vida del ansiado ensueño que no admite razonamientos, que no acepta consejos, que no atiende mandatos, ni imposiciones de familia. Y las doncellas siguen amando á pesar de todas las adversidades de la vida, y entregan su corazón á seres que no profundizaron nunca, que jamás fueron capaces de interrogarles si tenían corazón para arrebatar de las tinieblas á zoró para arrebatar de las tinieblas á las que sueñan con largos días sin sombras... Usted ha amado. Compadezco su infortunio; y si mi consejo le sirve para algo, piense,—para que la calma vuelva á su corazón—¡que aquél que se fué ni merecía su cariño. Si se fué ¡...je que cumpla su destino. Ya llegará al final de la jornada y, cuando el remordimiento y el pesar le arrastren inexorablemente, entonces, no lo dude, el nombre de usted será bendecido por él, porque, señorita, cuando el hombre se responsabiliza ante Dios del desengaño de una mujer, llegará á otras rejas, á entonar tal vez, á otras doncellas nuevas endechas, pero no será feliz el que, sin causa justificada, abandonó á usted, convencido del cariño suyo hacia él. Puedo alentarla en su infortunio, pero, si vuelve á escribirme, sea más extensa, narrándome cuanto le pasa. Este humilde Arnaldo, tiene su corazón para disipar las lobreguecos de las almas de sus hermanos los tristes.

* * *

FERDINAND.—¡Tú, desengaños de amigos que considerasteis sinceros! ¡Tú, navegando en el mar de la decepción, en la barca del dolor, y remada por traiciones! ¡Tú, pidiéndome un consejo!... ¿Serás hermano mío?... Tendrás, como yo, el corazón hecho trizas por culpa de amigos infieles?... Oh, ven, acércate á mí; cuéntame al oído la larga historia que me ocultas; quiero conocerla, recoger una enseñanza, aprender la resignación en la fuente de tu dolor. Yo te hablaría hoy de mis ensueños perdidos de las blancas flores que prestas se marchitaron en el declive del camino que á solas recorrí. Pero..., hoy no puedo. Me haces una consulta asaz delicada, y, como compañero de dolor, te confieso que, el hombre, jamás debe perder su dignidad, bajo ningún concepto. La dignidad, en el hombre, es lo que le hace grande á los ojos de todos; sin dignidad, no hay amor, como no hay amor sin corazón; si ella, en verdad, te ama, hace mal en mortificarte, en malpar tus ilusiones, en hacerte derramar una lágrima á solas; ella, si anhela tu felicidad y tu alegría debe mostrarse benévola contigo, en todo instante, sin descender jamás á la indiferencia, sin renunciar á cuanto le mande el corazón. Pero se me ocurre también que ella hará eso, para probar si le eres constante, si, á pesar de todos los desdenes, conservas para ella el amor que ya espera de tí. Antes de darle una contestación definitiva, necesitaría una ampliación de tu última misiva; que fueras más conmunicativo para conmigo, por cuanto no te conozco ni te conoceré nunca. Y en cuanto á tu amada dile la tristeza que te causa su indiferencia ante personas de tu amistad, y, si te ama de verdad, sacrificará ese capricho. El amor, no acepta humillaciones para nadie. El amor es grande cuando, en los dos amados, hay una franca reciprocidad: el amor es puro cuando lleva el sello de la idealidad; el amor es eterno cuando dos almas se confunden en una sola para cruzar el mundo con sus tristezas, alegrías, desengaños; ¡el amor sólo es perpetuo cuando no menoscaba la dignidad. Ferdinand, quedo esperándote.

ARNALDO DEL PRADO

Sección poética

EL MISIONERO

Al querido P. Nicolás M. Berriel

(CONCLUSIÓN)

Peregino que cruzas hoy la selva
Cuna otrora de un pueblo rudo y frío;
Si encuentras una cruz al pie de un árbol,
Allí, sabe, descansa un misionero...

¡Dente!... No profanes su morada...
No deshojes las flores que allí brotan...
Son regadas con lágrimas de un pueblo...
Emblema del amor! jamás se agotan!

El nombre del mortal que allí reposa,
Grabado está en las hojas de la historia;
Y su recuerdo vivirá en los siglos,
¡Envuelto entre los lauros de la gloria!

MANUEL NEVÁREZ.

CELESTIAL EMBAJADA

Fragmento

Todo es silencio. El viento sosegado
Entre las ramas el ciprés dormita.
El eco de la alondra acongojado,
Sólo, en la muda soledad, palpita.

Reina la noche. Adormecido el mundo,
Boga en un mar de indefinible calma.
Siente un misterio el corazón, profundo,
Indescifrable, que extremece al alma.

Nazaret, solitaria, embalsamada
Por el rico perfume de sus flores,
Allá se ve surgir, toda bañada
De la luna en los pálidos albores.

Desde su seno silencioso, al cielo
Elévase un clamor nunca escuchado;
Voz de un ángel que cierne allí su vuelo;
Y entre los hombres, gime desolado.

¡Qué bella es la actitud con que sus ojos
Eleva á la región del firmamento!
Parece una deidad; grave, de hinojos,
Suspensa en celestial arrobamiento.

Se la llama Miriam. Es su hermosura
Un paisaje estival, vergel de flores,
Firmamento sin fin, donde fulgura
La región de los astros brilladores.

. . . . . .

¿Porqué la Virgen desolada, vela?
¿Qué ruda mano el corazón le estruja?
¿Porqué, en su faz que, iluminada, ríela
Una nube de angustia se dibuja?

Las alas agitad del pensamiento,
Llegad hasta la Virgen seductora.
La historia así leeréis de su tormento...
Oidla sollozar... La Virgen ora.

E. DUFRÉCHOU,
Presbítero.

PROGRESOS

Es un adelanto verdaderamente para ésta villa, la Academia de Dibujo, Pintura, Idiomas y clases Comerciales, que los señores Imperial y Rodríguez tienen establecida en la calle República Argentina número 70.

Las clases arriba mencionadas, están bajo la dirección de hábiles profesores. Sin querer hacer una crónica completa, vamos á darles unos detalles á nuestros amables lectores. El señor Carlos Comas, que tiene á su cargo las clases de dibujo y pintura, es un excelente profesor. Veamos: Fué condecorado con la Cruz de caballero del Rey Alfonso XII y pintor único de su cámara, en tiempos en que Residía en España.—Actualmente es director de las clases de Dibujo en la Escuela Nacional de Artes y Oficios y de pintura en la Escuela de Bellas Artes. El señor Alberto Riks profesor de Idiomas, no necesita más comentarios; con hacerle saber á nuestros amables lectores, que dicho señor fué profesor de inglés, francés y alemán, de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente en su clase de Inglés cuenta con un grupo de distinguidos señores de la localidad, entre ellos con el señor Enrique Masse, Juan Sekulich, Federico V. Cabrera, César Rappalini, Domingo Cuns, José P. A. Rubi, Norberto Massone, Bernabé Viera, Manuel Pose, Ignacio Reyes Molvé, Manuel Espondaburu, Saturno V. Saturno, V. Lauhé Carlos Hengueret, Bartolo Casagrande y otros que no recordamos en el momento preciso de escribir estas líneas.

Las clases de Contabilidad y Teneduría de libros, bajo la tutela de los señores Imperial y Rodríguez, funcionan con todo acierto. Próximamente se abrirá un curso de clases preparatorias para Ingreso á la Universidad.

Yo creo que todo padre de familia, que quiera, su hijo se encamine en el comercio é idiomas no deje de mandarlos á cursar estudios en ésta gran Academia, única que favorece dignamente á las exigencias del pueblo, por que ya no tienen que mandar sus hijos á la ciudad.

SOCIALES

DEMOSTRACIONES

Realizose el día trienta y uno del mes próximo pasado, en el hotel «Ciudad de Bologna», un banquete en el cual un núcleo de amigos del señor Pedro Naranjo, despedíanlo de la vida de soltero. Tomaron asiento al rededor de una bien arreglada mesa, donde hicieron honor á un excelente menú, los siguientes señores: Carlos Lindenblax, Saturno González, Juan Contardi, José F. Logullo, Miguel Barrenne, Wáshington Sardres, Enrique Delfante, Angel Casas, José Contardi, Cosme Ceppi, Alberto Imperial, Norberto Aguiar, Fermín Hernández, Luis Guffanti y otros que escapan á nuesra memoria. Al destaparse el champagne hicieron uso de la palabra pronunciando brillantes discursos los señores Carlos Lindeblax y Saturno González. Contestó el obsequiado, agradeciendo á sus amigos las demostraciones de que era objeto. A la novia se le envió un precioso bouquet, y un canret firmado por todos los asistentes.

VIAJEROS

De paseo por ésta, procedente de Buenos Aires, estubo el joven Enrique Saravi.

—

Fué nuestro huesped por breves horas de paseo para Buenos Aires, el inminente sociólogo romano, Monseñor Tiberghien, Protonotario Apostólico y Canónigo de San Juan de Letrán en Roma. Feliz viaje de deseamos al respetuoso sacerdote.

—

Se encuentra en ésta procedente de Buenos Aires la señora Angela Suárez de Lanata, que vino á presenciar el enlace de su hermana Carmen.

—

Procedente de Buenos Aires, y hospedándose en casa de su familia, se halla el señor Cavour Massone.

ENFERMOS

Restablecido el señor Rufino Catalá, escribano de Aduana, á quien le habían practicado una delicadísima intervención

quirúrgica en el sanatorio de los doctores Lenguas y Veiga.

—

Guardó cama por unos días, el administrador de esa hoja, señor Norbero Mascne.

—

Enfermo estubo y bastante delicado el señor Francisco Rodríguez (hijo).

—

Mejorado se encuentra el joven Gerónimo Demateis, que días pasados habíase fracturado una pierna.

—

Días pasados recibió un serio accidente, mientras estaba en plena labor el señor Domingo Airoldi, recibiendo heridas de gravedad.

—

Han practicado una delicada operación, á la señora Julia N. de Sosa. Su estado es satisfactorio.

—

Se encuentra enfermo el niño Raúl Luzardo.

ENLACES

El lunes próximo pasado, realizose el enlace de la señorita Celestina Acosta, con el señor Casimiro B. Almada.

Bendijo la ceremonia religiosa, en casa de la joven desposada el Pbro. José J. Catalá Moyano. Debido al luto que guarda la familia de Acosta, el acto se efectuó en la mayor intimidad. Los jóvenes contrayentes tuvieron infinidad de valiosos regalos. Larga luna de miel deseamos.

—

Ha sido fijada la fecha del catorce del corriente, para la celebración del enlace—Ruiz-Ghiringhelli.

—

Han solicitado contraer matrimonio, el señor Carlos Laviusa con la señorita María Siéira.

—

Para Octubre próximo se ha concertado el enlace de la señorita Maruja García, con el señor Ramón Ferreira.

Se han presentado al Registro Civil, solicitando contraer matrimonio el señor Martín Aldana, con la señorita Josefa Berobidez.

—

Para muy próximo tendrá lugar la boda del señor Saturno González, con la señorita Encarnación Penelas.

—

Han solicitado contraer matrimonio el señor Serafín Casas, con la señorita Carmen Lariusa.

—

Tuvo lugar el día siete del actual, el enace del señor Pedro Naranjo con la señorita Carmen Suárez.

La ceremonia religiosa se efectuó en la Iglesia Parroquial de esta Villa, siendo padrinos el señor Lorenzo Grigori, y la señorita Pascuala Suárez, hermana de la joven desposada. La morada de la familia Suárez estaba especialmente engalanada para dicho acto. La concurrencia que lo fué en número bastante crecido hizo los honores á un excelente buffet. La nueva pareja recibió cantidad de valiosos regalos. Enviámosles á los jóvenes contrayentes nuestras felicitaciones y que Dios colme su hogar de una extensa luna de miel.

IN MEMORIAU

Se ha realizado en la Iglesia de Nuestra Señora de Aránzazu, un triduo de misas, en memoria del eterno descanso el alma de Rosa Albé.

NECROLOGICAS

Falleció después de una cruel enfermedad, el señor Luterio Villagrán, el extinto estaba radicado en la Argentina, donde le sorprendió una enfermedad obligándole á volver al seno de su familia, donde entregó el alma al Señor. A su sepelio asistió un crecido número de personas. Paz en su tumba.

—

El treinta del mes próximo pasado, falleció el señor Carlos Ferrari, el extinto era muy querido en el basto seno de sus relaciones. Su sepelio se vió concurridísimo, siendo ésta una gran manifestación de duelo. Que Dios les mande la resignación y el consuelo necesario á sus deudos.

—

Días pasados también entregó su alma al Señor, la señora Agueda Losas de Perdomo.

TEATRALES

El domingo 1.o de Septiembre se realizó la función proyectada por el cuadro de aficionados del Centro José Artigas.

La concurrencia que lo era en gran escala llenaba totalmente el salon. El cuadro Dramático del Centro, puso en escena el drama de que es autor el señor Enrique Bozone, siendo ovacionado, teniendo que hacer uso de la palabra, para agradecer al público las manifestaciones de que era objeto. Representose también la chistosa comedia «Un viaje por Salud» que agradó mucho á la concurrencia. Por enfermedad del señor Massone, hubo que suspender la zarzuela «Boda por Música» poniéndose en escena el disparate cómico «¡¡Cuanto ... a pagar»... Todos los aficionados desempeñaron bien su cometido. La orquesta bajo la dirección del profesor León Gorricho, fué la nota armoniosa de ese acto.

—

El domingo 8 del actual, se efectuó un matiné en el salón de actos del Centro «José Artigas», por el cuadro de aficionados de dicho centro y á beneficio de los pobres de la localidad. El salon completamente ocupado por las familias, era un espectáculo encantador. Se pusieron en escena las mismas obras que la función anterior. Merecieron nutridos aplausos los componentes del Cuadro Dramático y su Director. La orquesta como siempre insuperable.

—

El catorce, del corriente se efectuará, en el «Teatro Villa del Cerro» una función dramática patrocinada por el Club «Artístico Chantecler». Se pondrá en escena el precioso drama «Amor Heróico», estando distribuídos los roles, á distinguidos aficionados. Terminara el espectaculo con la zarzuela «Tío... yo no he sido». Dado el pedido de localidades que tienen, ésta función para los componentes del Chantencler va á ser un éxito. La orquesta está bajo la dirección del reputado profesor.—*Calderón de la Barca.*

Las estradas se hallan en venta, en el café «El Eden» y en la Secretaría del Club.

EXHORTACIÓN

Los católicos del Cerro, tienen su adalid en el ECO DEL CERRO. Suscribíos á él.

El que así desee hacerlo, llene el siguiente cupón.

> Señor Administrador de EL ECO DEL CERRO:
>
> Sírvase anotarme como suscritor.
>
> *Nombre* ....
> *Domicilio* ....
>
> *Villa del Cerro* .... *de 1912.*

Una exploración polar á las ruinas de París

(COLABORACIÓN)

Traducción especial para EL ECO DEL CERRO

Al resplandor del fuego artificial momentáneo, se revelaba una ciudad extraordinaria: eran monumentos enormes y armoniosos cubiertos de nieves, siluetas fantamales de torres y cúpulas. ¿Una ciudad? mejor un cementerio: alguna cosa que había dormido millares de años y que revivía en la luz Eso se extendía de un extremo á otro del horizonte y cuando los aviadores precipitaron su descenso, tuviera la ilusión que la ciudad subía hacia ellos en una apoteosis.

El conjunto daba la impresión de una apoteosis.

El conjunto daba la impresión de un caos, de una gran tropa de abolladuras imprecisas, dos pezones redondeados se hinchaban de cobujones inmaculados y preciosos. Entre ellos se habría un valle, al fondo una casita lisa y sinuosa debía ser u[illegible]tado, dividido por islas. En una d[illegible]s islas una masa enorme, erigía [illegible] torres gemelas. Se notaba, más lejos [illegible]cia el Oeste un rectángulo colosal semi hundido y sobre la otra rivera un gran candelero de hierro.

aNIB5'T 4rCY2 Z(HiU)6"F etomcs dñmh

«¡París! ¡Quizás sea París! exclamó Atavilé. El corazón de Fandriana latia violentamente.

¡Qué maravilla! murmuró.

La obscuridad se hizo de nuevo. La aereonave aterrisó con precaucion en una amplia plaza de una isla del río. A algunos pasos rasgos blancos dibujaban sobre el negro de la noche los contornos de dos colosos jemelos á los cuales habían divisado desde la altura.

Fandrianá apenas hubo puesto el pie en la tierra quiso partir á la descubierta. Pero la prudencia aconsejaba esperar la aurora y los tres amigos apelotonados en sus abrigos de pieles alrededor del brasero soñaban contemplando las siluetas de las torres. Bien pronto las líneas vacilaron ante sus ojos fatigados y se durmieron.

En un alba mal lavada donde corrían restos de la noche, gritos discordantes los despertaron sobresaltados. Era un barullo de fiesta, interyecciones guturales de voces roncas de gallinero en delirio. Sus párpados heridos por la optalnía de las nieves se abrieron.

Las viejas torres se levantaban formidables, vivientes, animadas. Un pueblo entero ocupaba sus anfractuosidades, corrían por sus galerías, agitando brazos negros, con el vientre cubierto por túnicas blancas y lanzando clamores discordantes. La usura del tiempo había roído las piedras, cavado por todos escaleras, transformado en roca la obra del hombre y por sus escaleras, por sus agujeros, subían de tierra, desfiladas bizarras, arcaicas, jamás vista.

De repente Atavilé estalló en risa.

«¡Esos son pingüinos!» dijo el y Fandriana agregó triunfante:

«¡Sobre las torres de Nuestra Señora!

En el romance de Hugo el reconocía la joya de edad media francesa ahora desunida, agujereada como un polipo, con sus columnitas tiradas sus estatuas apuntadas. Abolladuras informes ocupaban el lugar de la esculturas de los bajos relieves. Los colosos reales estaban encorvados y gimiendo sobre las salientes de otros habían debido rodar á tierra. ¡Oh! ¡Ese suelo lleno de restos de maravillas!

(Continuará)

Avisos

Sociedad Médica Montevideo

Con Sanatorio Quirurgico

CASA CENTRAL-COLONIA 240

Sucursal para la Villa del Cerro
Grecia y Camino del Cerro (Curva)

SERVICIO MÉDICO PERMANENTE

Cuotas mensuales 1 peso por cada persona 0.20 por cada agregado.

PASTOREO

Se reciben animales á pastoreo en el excampo de Castiglioni (Melilla).

Para tratar en el mismo ó en el Saladero Villamajó.

PELUQUERIA "CHANTECLER"

— DE —

TOMÁS RODRIGUEZ

Casa especial en perfumes procedentes de las principales casas europeas.—Servicio antiséptico y esmerado. — Próximamente gran surtido en artículos de mercería, como ser: camisas, corbatas, cuellos, puños, calcetines, gemelos, etc.

Grecia y Nueva Granada

CERRO

7

ARUMUGAM

El príncipe indio perseverante

Vida de un príncipe indio convertido

Traducida libremente de las relaciones de las Misiones Católicas

Por A. de B.

El Padre Francisco levantó sonriendo el dedo, como para imponer silencio á aquella atrevida y negra cabecita; y cual banda de gorriones se dispersaron los muchachos en todos sentidos. Mientras unos corrían á sus pupitres y libros, para ponerlo todo en orden, pues el pequeño pagano pudiera observar desde luego su descuido, fueron otros precipitadamente al jardín para recoger flores y ramas con que adornar el cuarto de su nuevo compañero, en tanto que los demás se apresuraron á recortar y pegar cartones para hacer uno grande, en que pintaron una magnífica inscripción que decía: «¡Bienvenido sea Arumugan!»

Este nombre dió á los muchachos mucho que pensar. «¡Quita de ahí!» exclamó un pequeño indio azafranado, mientras husmeaba con su naricilla encorvada, «¡qué nombre más asqueroso! Suena justamente como si todas las vacas flacas del Faraón gritasen juntas «Mumú-mú».

«De ningún modo,» dijo otro, «mucho peor todavía es este nombre, como que es invención del demonio; pues aramugam es un ídolo pagano con seis caras.»

«Lástima no fuera siete,» opinaba un tercero; podría representar entonces los siete pecados capitales.»

«Oid,» dijo de nuevo el primer pintor, mientras se pasaba el pincel lleno de color rojo por la boca. «Escuchadme, esto no podrá seguir así; ese pagano habrá de recibir cuanto antes un nombre decente.»

¡«Sí, sí!» exclamaron los demás. «¿Cómo se llamaba en el Evangelio el hijo del empleado del rey, que fué curado?»

«Eso no está en el Evangelio,» repuso el que preparaba los colores.

«Ya lo creo,» repuso el más pequeño, «como que se llamaba Cornelio.»

«¡Quiá!» dijo el primero tomando de nuevo la palabra, «éste fué otro capitán.»

«Bien, lo mismo da,» replicó el pequeño, «la cuestión es que Arumu-mu-mu ha de tomar, como quiera que sea, un nombre cristiano; ¿pero cómo haremos para ponérselo?»

«Es bien sencillo,» opinó el pintor, «esto no presenta dificultad alguna; no hace mucho lo hemos estudiado en el catecismo.»

«Pero»—objetó el preparador de colores, «no podemos bautizarle como no se halle en inminente peligro.»

«¡Oh!» exclamó el pintor, «no tendrá qué esperar mucho tiempo; el negro Pedro es muy capaz de poner en peligro á cualquiera en poco tiempo con sus jugarretas.»

«¡Déjame en paz, mochuelo amarillo!» murmuró Pedro, que desplegaba gran celo en registrar su pupitre; y era que recogía todas sus estampas de santos y estatuitas de la Virgen, de S. José, S. Pedro y del Santo Angel de la Guarda, pues quería escoger lo mejor para regalárselo á Arumugam. Desgraciadamente resultó que todos los santos patronos de aquel tunantuelo había perdido una mano, un pie ó un pedazo de manto, de manera que la elección no fué cosa muy fácil.

«Ya lo ven ustedes,» dijo José, el pintor, mientras con los demás se agolpaban en derredor de la exposición artística de Pedro, «ha convertido en mártir á su propio Angel Tutelar!»

Todos los demás rompieron en carcajadas y no habrían tardado en venir los muchachos á las manos si en aquel momento no hubiese acertado á entrar el Padre Francisco. Entonces regresaron precipitadamente los señores artistas á sus respectivas ocupaciones Pedro se puso rojo como una grana. El Padre le preguntó en voz baja: «¿Qué haces ahí, Pedro?»

«¡Oh Padre Francisco!» dijo avergonzado el muchacho contemplando entristecido sus santitos rotos, «me había propuesto ser el mejor amigo de Arumug... y para conseguirlo quería regalarle mi más hermosa figurita; pero todas están rotas.»

«Tu propósito es muy loable, Pedro,» dijo el Padre Francisco; «pero, por el momento, no puedes regalarle imágenes cristianas, pues él no comprende todavía su significado y las adoraría como ídolos. No obstante, te diré lo que puedes hacer: tu preciosa pila de agua bendita cuélgala en su cuarto, pues por medio del agua bendita ha sido curado y podrás explicarle lo que significa.»

(Continuará)

FARMACIA LA NUEVA

— DE —

J. Landivar

La única casa en la localidad que cuenta con material completo para la preparación de **Apositos esterilizados.**

Surtido completo en medicamentos nuevos, especialidades químicos.

Emulsión de **Aceite de Bacalao** recientemente preparado, fórmulas recomendadas por los principales médicos.

VILLA DEL CERRO

"LA TRINIDAD"

FÁBRICA DE CONSERAS Y LENGUAS

— DE —

Leopoldo Rappalini é hijo

Casa especial en carnes conservadas

Según los sistemas más modernos

Esmero y solidez en sus preparaciones químicas sistema aprobado y recomendado por personalidades competentes.

Casa especial en preparaciones de

"EXTRACTO DE CARNE"

Recomendado por los principales médicos. Se atienden pedidos del interior.

Certificados de médicos

Abril 2 de 1912.—Señores Rapalini é hijo.—Recibí y probé el Extracto de Carne fabricado por ustedes y debo manfestarles que lo considero tan bueno y tan agradable como como los otros conocidos hasta ahora.—De ustedes affmo.—*Luis Pedro Lenguas.*

El doctor S. B. Rodríguez, declara: que el Extracto de Carne preparado en la Fábrica de Conservas «La Trinidad»—Villa del Cerro—reune á su agradable paladar, las buenas condiciones de preparación, que lo hacen recomendable como un selecto alimento reconstituyente.—Paso del Molino, 1.° de Febrero de 1912.

El facultativo que suscribe, certifica haber ensayado en ciertos estados consuntivos, con resultado notable el Extracto de Carne de los señores Rappalini. Su gusto agradable unido á su fácil digestión, hacen de él un alimento reconstituyente de primer orden. — *José Carnelli.*

Montevideo, Abril 2 de 1912.—Certifico, que habiendo usado el Extracto de Carne de Rappalini é hijos, puede usarse útilmente como alimento bien aceptado por los enfermos.—*F. Veiga.*

Calle Grecia núm. 35.

Villa del Cerro.

Teléfono La Uruguaya 172—(Paso)

ACADEMIA

— DE —

Dibujo y pintura, Idiomas y clases Comerciales

DIRECTORES

Imperial: J. Rodríguez.
Profesor de dibujo y pintura: Sr. Carlos Comas.
Profesor de idiomas: Sr. Alberto Riks.

Días de Clase

Martes, Jueves y Sábados—Contabilidad
Miércoles—Dibujo
Lunes y Viernes—Idiomas

Calle República Argentina 70 (altos)
Villa del Cerro

FARMACIA ESPAÑOLA

— DE —

Viuda é hijos de Lage

VILLA DEL CERRO

Surtido completo de especialidades nacionales y extranjeras.—Productos químicos de primera clase.—Perfumerías finas de las mejoras marcas.—Existencia permanente de oxígeno. — Esta Farmacia ha sido recientemente modificada y cuenta hoy, entre sus mejoras, un Gabinete perfectamente instalado para la obtención de toda clase de preparados esterilizados.

Despachos de recetas para todas las sociedades.

Servicio nocturno permanente

No es simple réclame
es la verdad que se impone

ACEITE HELVETIA

ES INMEJORABLE

Deltante y Bor a.i

Avenida de la Paz S
MONTEVIDEO

ZAPATERÍA MODERNA

Y SALON PARA LUSTRAR CALZADO

DE

Juan Fabieri

Calle Grecia entre República Argentina y Francia

CASA LATTUF

Tienda, Mercería y Sastrería

— DE —

Gabriel Lattuf Sueit

Surtido permanente, en puntillas, festones, galones y adornos de todas clases. Ropa hecha para hombres, niños y señoras.

Gran liquidación de sobretodos para hombres y niños, á todos precios; contamos además con un selecto surtido de paños Ingleses para trajes y sobretodos.

Precios sin competencia.

Calle Chile 58 y 60, frente á la parada del tren

VILLA DEL CERRO

CASA MASSONE

Tienda, Mercería, Sastrería y Ropería

Casa especial en ropa hecha

Ventas al contado

PRECIO FIJO

Calle Francia esquina Grecia — Villa del Cerro